

# LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

## SATURNO devorando a su hijo



La obra **Saturno devorando a su hijo** es una pintura mural realizada por **Francisco de Goya y Lucientes**, pasada a lienzo posteriormente. Decoraba las paredes del comedor de la **Quinta del Sordo**, la casa donde el pintor vivía en Madrid antes de su exilio. Pertenece a la serie de **Pinturas negras** de Goya, pasadas a lienzo por Salvador Martínez Cubells a partir de 1874. Actualmente se localiza en el museo del Prado. Su género es mitológico y alegórico.

En la obra podemos observar a **Saturno** surgiendo de la oscuridad, con las piernas en tensión, devorando a su hijo, que presenta un cuerpo inerte de adulto. El contraste entre los colores claros del cuerpo y el rojo de la sangre es destacable. En conjunto, se trata de una pintura muy simple que casi roza la abstracción, pero de gran calidad plástica con fuertes y vigorosas pinceladas. El rostro de Saturno es muy expresivo, con ojos desorbitados y boca abierta. La ira con que devora a su hijo se muestra en la fuerza que aplica con las manos sobre el cuerpo de este. En toda la pintura predomina el color (utilizado como medio de expresión) sobre el dibujo, siendo

mayoritario el uso del blanco, negro, rojo y ocre. La escena se sitúa en un espacio indefinido y oscuro, transmite angustia y violencia. Es digna de mención la economía de recursos con la que logra transmitir todo esto. En medio de la penumbra, solo destacan los enormes ojos del dios, y el cuerpo de la víctima, iluminado, blanco y con un reguero de sangre intensamente roja. Es impactante el moderno expresionismo con el que plasma la intensidad de la actitud del protagonista.

El significado de esta obra no ha estado exento de controversia: las interpretaciones más comunes van desde aquellas que identifican a Saturno (Crono, dios del tiempo) con el deterioro físico y cognitivo que el paso del tiempo causa a los humanos, a otras que relacionan el tema de la obra con el absolutismo y el abuso de poder, sin obviar las que aluden a los horrores de la enfermedad que padecía Goya, el saturnismo (intoxicación por plomo) que acabó por dejarlo sordo.

Goya nos ha dejado una obra ingente, cuyo estilo varía enormemente en el tiempo. Su paleta, de colores claros y brillantes en un principio, se irá oscureciendo paulatinamente hasta llegar a las denominadas **pinturas negras**. Sus temas cortesanos, religiosos y galantes (de la época en que era pintor de cámara, primero con Carlos III y después con Carlos IV) irán dejando paso a otras relacionadas con la historia del momento y, sobre todo, a la plasmación de su desgarrado mundo interior. Su sordera y la visión de las atrocidades de la guerra de la Independencia influyeron también en su cambio de estilo. Tras el conflicto bélico y su sustitución como pintor de cámara, Goya experimenta un descenso de sus encargos. Instalado en Burdeos (Francia), realizará su última obra maestra, la *Lechera de Burdeos*. Cuando exhumaron su cadáver 71 años después de su muerte saltó la sorpresa: a Goya le faltaba el cráneo. Continúa siendo un enigma irresoluto.

En su colosal obra, Goya anunció la modernidad e influyó poderosamente en la pintura de las siguientes generaciones. En los **impresionistas** su pincelada suelta, en los **expresionistas** (el rostro de Saturno es un claro ejemplo de expresionismo) por su forma de interpretar la pintura, y en los **surrealistas** por el tratamiento del mundo onírico. Por último, cabe destacar que estamos ante un pintor que se recrea y reinventa continuamente, adelantándose a su tiempo.

# LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Según el poeta griego Hesíodo, en su *Teogonía*, del **CAOS** primigenio, personificación del vacío primordial, anterior a la creación, brotaron **ÉREBO** (la oscuridad) y **NIX** (la noche). Copularon enseguida y así nacieron **HEMERA** (el día) y **ÉTER** (la luz). Al mismo tiempo el Caos engendró otros dos seres: **GEA** (la tierra) y **TÁRTARO** (las profundidades subterráneas).

Posteriormente Gea, sin intervención de ningún elemento masculino, se arrancó tres hijos del cuerpo: **URANO** (el cielo que la recubre), **PONTO** (el mar) y las **MONTAÑAS**.

De la unión de Gea con su hijo Urano nacieron doce retoños: seis niños, los **TITANES** (entre ellos **CRONO** o **SATURNO**) y seis niñas, las **TITÁNIDES** (entre ellas **REA**).

Pero Urano y Gea trajeron al mundo más progenie, en concreto dos grupos de trillizos: los tres **CÍCLOPES**, gigantes de un solo ojo, llamados **Brontes** (trueno), **Estéropes** (relámpago) y **Arges** (resplandor); y los tres **HECATÓNQUIROS**, espantosos y feroces seres que tenían cada uno cincuenta cabezas y cien manos, llamados **Coto** (el furioso), **Giges** (el de brazos largos) y **Briareo** (el vigoroso). Gea los amaba, pero Urano odiaba a estos vástagos suyos y no les permitió ver la luz, por lo que los devolvió a empujones al vientre de su madre Gea.

Finalmente, Gea apela a sus hijos los Titanes y los incita contra su padre Urano pidiéndoles venganza; sólo accedió el más joven, **CRONO** o **SATURNO**, impulsado por el odio que sentía hacia su padre. Su madre le dio a Crono una hoz curva con la que castró a Urano cuando se acercaba a Gea y arrojó al mar el miembro viril cortado. De las gotas de sangre que cayeron en la Tierra, que quedó fecundada, nacieron: las **ERINIAS**, divinidades violentas identificadas por los romanos con las Furias, cuya misión esencial es la venganza de los parricidas; los **GIGANTES**, que aunque de origen divino, son mortales; y las **MELÍADES**, ninfas de los fresnos. También los órganos genitales de Urano, al caer al mar, originan una blanca espuma de la cual emerge una joven que será nada menos que la excelsa diosa del amor y de la belleza, **AFRODITA** (la **Venus** romana).

Una vez castrado Urano por su hijo Crono, éste ocupa el poder supremo. El titán Crono se casa con su hermana, la titánide **REA**, con la que tendrá seis hijos, tres hembras (**Hestia**, **Deméter** y **Hera**) y tres varones (**Plutón**, **Poseidón** y **Zeus**). Crono no tardó en manifestarse como un tirano tan brutal y cruel como su padre Urano, pues devoraba a sus hijos conforme iban naciendo porque temía que uno de ellos lo destronase, como él hizo con su padre Urano. Cuando Rea, cuyos cinco primeros hijos habían sido devorados uno tras otro por Crono, estaba embarazada y esperaba el nacimiento de Zeus, fue a consultar a Gea y a Urano para pedirle algún medio de salvar al niño que iba a dar a luz. A tal fin, Rea escamoteó a Zeus al nacer y lo ocultó en Creta, en una cueva del monte Dicte. A Crono le ofrecieron, en lugar del niño, una piedra envuelta en pañales y aquél la devoró.

La crianza de Zeus tiene lugar en Creta, protegido por los Curetes, que ejecutan armados ruidosas danzas para que el llanto del niño no llegue a oídos de Crono. Allí es amamantado con la leche de la cabra Amaltea. Llegado a la edad adulta, Zeus consigue, mediante un brebaje emético, que su padre Crono vomite a sus hermanos, después de haber expulsado la piedra que había deglutido creyendo ser Zeus, piedra que Zeus coloca en el futuro oráculo de Apolo en Delfos, ombligo (*ónfalos* en griego) entonces del mundo conocido, donde se enseñaba como reliquia todavía en el siglo II d.C.

Libera también Zeus a los Cíclopes (ojorredondos) y a los Hecatónquiros (cien manos) que, encadenados por su padre Urano permanecían aún en las entrañas de la tierra. Y a continuación, emprende Zeus junto con sus hermanos Plutón y Poseidón una encarnizada guerra que durará diez años contra su padre Crono, la llamada *Titanomaquia*, por estar ayudado Crono por los Titanes, con la excepción de Océano.

Los Cíclopes le prestaron a Zeus sus tres armas: el rayo, el trueno y el relámpago, con las cuales no tardó en destronar a Crono, convirtiéndose así Zeus en el soberano del mundo.